

Desafío misionero para los Diez Días de Oración

Jesús nos llama no solo a orar, sino también a servir las necesidades espirituales y físicas de quienes nos rodean. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mat. 25:35, 36).

En *El ministerio de curación* leemos: “Hemos de vivir una vida doble: una vida de pensamiento y de acción, de silenciosa oración y fervoroso trabajo” (p. 410). Hemos recibido tanto amor de nuestro Salvador, y tenemos el privilegio de compartir ese amor con amigos, vecinos, y desconocidos que tienen necesidades.

Pregúntele a Dios cómo usted y su iglesia pueden servir a otros después de los Diez Días de Oración. Mientras organiza actividades de servicio, evite que esos arreglos lo distraigan de orar. “El esfuerzo personal por otros debe ser precedido de mucha oración secreta; pues requiere gran sabiduría el comprender la ciencia de salvar almas. Antes de comunicarnos con los hombres, comuniquemos con Cristo. Ante el trono de la gracia celestial, obtened una preparación para ministrar a la gente” (*La oración*, p. 186).

Aquí hay algunas maneras de ayudar a otros. Elija la que supla las necesidades de su comunidad, y siéntase libre de agregar sus propias ideas.

- Cocine una comida para alguien que ha estado enfermo.
- Invite a un amigo/compañero de trabajo a una reunión social.
- Ofrézcale comida a una persona sin hogar.
- Done ropas que le gustaría que alguien le donara a usted.
- “Adopte” a un anciano. Visite a la persona con regularidad y ayúdela con las tareas domésticas, con las compras, a cocinar o arreglar el jardín.
- Hornee pan y compártalo con un vecino.
- Ayude con proyectos del vecindario.
- Ofrézcase a quedarse con un enfermo o discapacitado para que sus cuidadores puedan hacer alguna diligencia.
- Preséntese a un vecino nuevo llevándole una comida. Hágalo sentir bienvenido en el vecindario.
- Compre comestibles y llévelos a una familia necesitada.
- Done sus gafas viejas.
- Ofrézcase para dar un estudio bíblico.
- Visite personas en asilos.
- Dé dinero para la comida a estudiantes.
- Recolecte ropas para los necesitados. Puede comenzar un ropero en su iglesia para compartir con otros.
- Done su computadora vieja u otros electrónicos.
- Done un auto usado.
- Organice una Expo Salud.
- Enviar una tarjeta a una persona que no puede salir de su hogar.

- Organizar una serie de evangelismo.
- Llamar a sus vecinos y preguntarles cómo están.
- Darle a alguien un libro que usted crea que puede gustarle.
- Entregar panfletos de la iglesia
- Invitar a alguien a aceptar a Jesús.
- Hacer un curso de cocina.
- Regalar libros sobre temas bíblicos.
- Llevarle comida a alguien que perdió un ser querido.
- Visitar a alguien en el hospital para animarlo o ayudarlo de alguna manera.
- Leerle a un anciano.
- Visitar un hogar de niños y ofrecer su ayuda al personal.
- Empezar un grupo de tejido/crochet/costura para hacer ropa para regalar.
- Leerle la Biblia en voz alta a alguien que no puede ver o leer.
- Hacer un programa para jóvenes por la noche en su hogar.
- Ser voluntario en un refugio para personas que fueron abusadas.
- Donar algunos libros a un hogar de niños o refugio.
- Llevar a los niños de su iglesia para visitar un asilo. Presentar un programa para los ancianos.
- Planificar y llevar adelante un día divertido para niños con necesidades especiales y sus familias.
- Tener un día de limpieza comunitaria.
- Empezar un club de vida saludable en su iglesia. Invitar a vecinos y amigos.
- Preguntarle a alguien si quiere unirse a ver un DVD con un mensaje espiritual. Mientras lo miran juntos, ore para que el Espíritu Santo hable al corazón de la persona.
- Diseñe su propio proyecto.

Para más recursos misioneros, visite: www.revivalandreformation.org/resources/witnessing.